

PATRIMONIO Y TERRITORIO ESTUDIOS DE CASO

Leonel Pérez Bustamante
María Dolores Muñoz
Rodrigo Sanhueza Contreras
Chile

Noemí Goytía
Argentina

Verónica Pastore Hernández
Uruguay

Amelia Reynaldo
Joaquín Sabaté Bel
Brasil

Pere Vall Casas
España

Poblados mineros patagónicos: paisajes culturales y estructura territorial¹

Mining Patagonian settlements: cultural landscapes and territorial structure

Leonel Pérez Bustamante, María Dolores Muñoz y Rodrigo Sanhueza Contreras

Abstract

The article focus is the analysis of mining towns in Chilean Patagonia as cultural landscapes like expressions of the rooting in the one of the most isolate and complex spaces in America. In this context, the mining activities had a strong influence in the formation of the territorial structure at big scale that, initially, included the large space from the Andean Chilean zone to the Atlantic Argentine coast, integrating different geographical spaces and diverse cultural contexts; later, that structure it spread until the coast of the Pacific Ocean, creating the first transversal axis inside the Patagonia with interoceanic character

The methodology includes two territorial analysis units. The first is the General Carrera Lake basin, where started the mining activities and the towns was created and developed; in parallel, the analysis incorporate a macro geographical scale with the objective to understand all the territory involved in the productive process, including the functional infrastructures that related with the mineral transport (ports, ways, frontier steps, etc.). The results of research project (FONDECYT 1060633) show that the mining towns in Chilean Patagonia, at the present, not sustain productive activities and their lost basic productive function, but, they have relevance like cultural landscapes with high significance regarding with the historical and social values and because they are the roots of the Patagonian identity and sense of place.

Resumen

El foco del artículo es el análisis de los poblados mineros de la Patagonia chilena como paisajes culturales que expresan el arraigo a uno de los espacios más aislados y complejos de América. En este contexto, la minería tuvo una fuerte influencia para la formación de una estructura territorial de gran escala que, inicialmente, abarcó desde la zona andina chilena al litoral atlántico argentino, relacionando diferentes ámbitos geográficos y diversos contextos culturales; posteriormente se extendió hasta la costa del Pacífico originando el primer eje transversal de la Patagonia con carácter interoceánico. La Metodología considera dos unidades territoriales de análisis. La primera corresponde a la cuenca del lago General Carrera –lago binacional que en el lado argentino se denomina Buenos Aires– donde se llevaron a cabo las actividades extractivas y se desarrollaron los asentamientos mineros. En forma paralela, se incorporó un análisis a macro escala geográfica que comprende todo el territorio involucrado en el proceso productivo, incluyendo las infraestructuras de integración funcional relacionadas con el transporte y embarque del mineral (puertos, caminos, pasos fronterizos, etc.). Los resultados de la investigación (proyecto FONDECYT 1060633) muestran que los poblados mineros de la Patagonia chilena, aunque en la actualidad no sustentan actividades productivas y han perdido su función básica, tienen relevancia como paisajes culturales de alto significado porque constituyen una de las raíces de la identidad patagónica.

cultural landscape - mining settlements - Patagonia - General Carrera/Buenos Aires lake

paisaje cultural - asentamientos mineros - Patagonia - lago General Carrera/Buenos Aires

Leonel Pérez Bustamante. Arquitecto UBB Chile. Doctor en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya. Profesor del Centro EULA y Dpto. de Urbanismo de la Universidad de Concepción, Chile

María Dolores Muñoz. Arquitecto USACH Chile y doctoranda, Universidad Politècnica de Madrid. Investigadora del Centro EULA y Dpto. de Urbanismo de la Universidad de Concepción, Chile

Rodrigo Sanhueza Contreras. Profesor de Historia y Geografía UdeC Chile y Magíster en Geografía por la Universidad de Chile. Profesor del Dpto. de Geografía, Universidad de Concepción

Pérez, Leonel (2008). "El barrio Puchoco en Schwager. Cuando la industria construye el paisaje cultural", Revista Urbano, año 11, n. 18, p.: 47-58.

Muñoz, M. Dolores; Pérez, Leonel; Sanhueza, Rodrigo. "Las ciudades del carbón: Los miradores de Lota Alto, lugares de encuentro social y de comprensión del paisaje", en: Garcés, Eugenio (2006) (Ed.) *Paisajes culturales, patrimonio y proyecto*, Santiago, P. Universidad Católica de Chile, p.: 32-39.

Muñoz, M. Dolores; Pérez, Leonel; Sanhueza, Rodrigo, Urrutia, Roberto; Rovira, Adriano (2006). "Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: bases conceptuales para su valoración integral", Revista de Geografía Norte Grande, n. 36, p.: 31-48.

50 Introducción

Los paisajes culturales mineros de la Patagonia chilena son expresión de un proceso histórico compuesto de cuatro momentos fundamentales. El primero, que se desarrolla a comienzos del siglo XX, corresponde al inicio de las exploraciones por un territorio, hasta entonces desconocido, en busca de recursos mineros. Esta acción, además del hallazgo de vetas, significó el descubrimiento de elementos geográficos (río Ibáñez) y pasos fronterizos (paso Panicchini, ribera Norte Lago General Carrera) que han sido fundamentales para la colonización de la Patagonia occidental y para la consolidación de los actuales centros poblados.

El segundo momento, que se inicia a mediados del siglo XX, se refiere a la fase de explotación de los yacimientos y a la construcción de asentamientos que fueron la base para la formación de paisajes culturales mineros. Estos paisajes, ubicados en lugares inaccesibles y aislados, se integraron en una única y extensa estructura territorial que hizo posible la extracción y el transporte de los minerales. A pesar de sus rasgos morfológicos singulares, son paisajes representativos de los procesos sociales-productivos chilenos, relacionados con su condición de país minero.

El tercer momento, que se manifiesta en la última década del siglo XX, se refiere al descenso del valor productivo de los minerales y al abandono físico de los sitios de explotación y residencia (SONAMI, 2004)² con el consiguiente descenso de población y la pérdida de importancia territorial de los asentamientos mineros.

El cuarto momento, que corresponde a la época actual, concierne a la puesta en valor de los paisajes culturales mineros rescatando su importancia como lugares de anclaje de la memoria colectiva, que remiten a la historia de la colonización contemporánea de la Patagonia.

1. El paisaje cultural como ámbito significativo

Paisaje cultural y territorio son términos análogos porque ambos constituyen expresiones de una realidad geográfica transformada por el hombre para implantar su cultura y desarrollarse como sociedad. El territorio, de acuerdo con Martínez de Pisón, es el contexto geográfico donde se desarrollan los procesos históricos y la acción productiva del hombre; es el espacio disponible, funcional y dominable que las sociedades reconfiguran a través del tiempo y mediante acciones culturales que originan paisajes (Martínez de Pisón, 2006: 131). Sin embargo, el paisaje no se agota en la idea de territorio, pues como explica Milani, *El territorio es una expresión geográfica, política y social, mientras que el paisaje conserva significados simbólicos y afectivos* (Milani, 2006: 76). Esta cualidad constituye una diferencia primordial entre ambos conceptos. En síntesis, además de ser el resultado de la acción del hombre sobre un territorio determinado, el paisaje cultural es un espacio colmado de significado; esta cualidad explica porqué se relaciona directamente con la identidad y el arraigo a un lugar específico. Javier Maderuelo indica que el paisaje es una construcción humana en doble sentido; es un *constructo* mental o una interpretación que cada espectador elabora respecto de una realidad física; asimismo, es una construcción cultural una acción humana que transforma la realidad física; en consecuencia, los paisajes hablan, fundamentalmente, de sus transformadores y de las relaciones entre el territorio y sus transformadores (Maderuelo, 2006: 235). En sentido similar, Marchán Fiz señala que es posible diferenciar entre los paisajes de la contemplación y los paisajes de la acción considerando que la experiencia del paisaje no se circunscribe a la observación de un espacio; también se refiere a las intervenciones del hombre en la naturaleza donde el actor principal no es el espectador sino el constructor de paisajes sea agricultor, artista, ingeniero, etc. (Marchán Fiz, 2006: 40).

2. El patrimonio industrial-minero como base del paisaje cultural

Las relaciones entre naturaleza y cultura que se expresan en el paisaje es un tema complejo por los múltiples matices e interpretaciones que sugieren estos vínculos. El resultado más visible son los paisajes culturales porque representan la transformación de la naturaleza en cultura y muestran el continuo proceso de construcción del mundo (Sauer, 1925).³ Al respecto, la UNESCO plantea que los paisajes culturales representan la *labor conjugada de la naturaleza y del ser humano*.⁴

Por otra parte, los paisajes culturales mineros tienen directa relación con el patrimonio industrial, que según la Carta de Nizhny Tagil (TICCIH, 2003)⁵ comprende:

(...) los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación.

Al respecto, el patrimonio minero de la Patagonia es un conjunto de infraestructuras, restos de maquinarias y otras evidencias que marcan al territorio y le dan significado como paisaje cultural.

De acuerdo con la definición de dicha Carta, el patrimonio industrial es portador de valores históricos, sociales y tecnológicos. El valor histórico, más que la singularidad de cada sitio, radica en su importancia como *evidencia de actividades que han tenido, y aún tienen, profundas consecuencias históricas* (TICCIH, 2003). En el caso de la Patagonia, el desarrollo de la minería, que se expresa tanto en el patrimonio industrial como en los paisajes culturales, tuvo una decisiva influencia en los procesos históricos y en las transformaciones del territorio que fue el escenario de la colonización contemporánea.

El valor social del patrimonio industrial, en forma análoga al paisaje cultural, se relaciona con su importancia *como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y como tal, proporciona un importante sentimiento de identidad* (TICCIH, 2003). En los poblados mineros patagónicos, el valor social adquiere mayor relevancia por las difíciles condiciones de vida que imponía un espacio inhóspito y aislado. La epopeya minera de la Patagonia chilena es uno de los episodios más conocido y valorado por las comunidades locales; cualidad que explica el fuerte sentimiento de identidad con los paisajes culturales mineros.

Finalmente, el valor tecnológico y científico del patrimonio industrial hace referencia a la *historia de la producción, la ingeniería, la construcción, y puede tener un valor estético considerable por la calidad de su arquitectura, diseño o planificación* (TICCIH, 2003). Este valor impregna de sentido a los paisajes culturales de la Patagonia, que se fueron consolidando con los rápidos avances tecnológicos aportados por el desarrollo de la minería y que permitieron transformar a un ámbito hostil y deshabitado en un territorio dominado por la cultura y la tecnología.

En síntesis, la importancia del patrimonio industrial se basa en dos cualidades: dar testimonio del mundo del trabajo y la vida cotidiana de una época y ser un instrumento para entender mejor la acción humana sobre un determinado territorio. Análogamente, el paisaje minero de la Patagonia muestra la integración, a través del tiempo, de los rasgos de la geografía y de los procesos humanos. El espacio geográfico donde se instalan los núcleos de la actividad minera –zonas de extracción y asentamientos– se destaca por las presencias dominantes del lago General Carrera (el mayor de Chile y segundo de Sudamérica), el caudaloso río Ibáñez y los altos montes andinos.

Este relieve monumental fue el sustrato físico sobre el cual se desarrolló la actividad minera, transformando la realidad natural mediante acciones que dieron origen a una extensa estructura territorial compuesta de centros

poblados (campamentos mineros), instalaciones industriales, muelles, rutas de navegación lacustre, senderos y caminos. Estos elementos individualmente son portadores de valores históricos, sociales y tecnológicos; sin embargo adquieren su mayor dimensión cultural y significado si se consideran las complejidades físicas del espacio donde se implantaron, el entramado de relaciones sociales-productivas (que hicieron posible el surgimiento y consolidación de centros poblados en medio de una naturaleza inhóspita) y su incorporación a una misma estructura productiva que, desde los núcleos localizados en las minas, se proyectó hasta la costa del océano Atlántico cruzando más de 500 Km. por un territorio enorme y diverso.

La relevancia que tiene el despliegue territorial de la minería es un tema que no ha sido recogido en los estudios sobre el patrimonio industrial de la Patagonia, pues, la historiografía local se ha enfocado básicamente al registro de sitios aislados sin considerar las interrelaciones espaciales y culturales entre ellos, ni tampoco su importancia como base de los paisajes culturales del lago General Carrera. La historia de la minería en la Patagonia es una historia olvidada, que no ha sido analizada desde una perspectiva integral, a pesar que la comprensión de las complejas interrelaciones entre naturaleza y cultura es esencial para la preservación y gestión de estos paisajes.

La Patagonia chilena está marcada por la historia de la colonización reciente y por los imperativos de transformar a un espacio geográfico imponente en un territorio productivo. Los poblados de Puerto Cristal, Puerto Sánchez y Puerto Guadal muestran cómo un reducido grupo de personas lograron convertir la realidad natural para hacer posible el habitar en un ámbito inhóspito, y construir paisajes culturales cargados de significado y valores sociales.

3. Los poblados mineros en el contexto chileno

Una de las principales características de Chile es su condición de país minero, cualidad que se manifiesta desde el inicio de la colonización europea en el siglo XVI, cuando formaba parte del área dominada por España. Obtener minerales, especialmente oro y plata, fueron incentivos para perseverar en el dominio del territorio, expandir ciudades existentes y llevar a cabo nuevas fundaciones.⁶

La relevancia que tenía la minería en Chile en la época colonial se refleja en la realización de una expedición científica para estudiar las áreas andinas con potencial minero. La expedición mineralógica de los hermanos Conrado y Cristiano Heuland se orientó al análisis de vetas existentes, comunicaciones, funcionalidad de los centros poblados próximos a los minerales y disponibilidad de mano de obra indígena; todo ello con la finalidad de detectar problemas operativos y buscar métodos para hacer más eficiente la explotación y distribución del mineral (Arias, 1978: 9-10).⁷

Las primeras ciudades mineras de Chile fueron centros especializados que rara vez cumplían funciones administrativas o militares. Debido a su ubicación en paisajes montañosos, aislados y semidesérticos, tenían escasas posibilidades de sustentar su desarrollo en otras actividades productivas como la agricultura o ganadería. Además, la necesidad de transportar el mineral hasta los puertos explica la importancia de los caminos que conectaban a los centros productivos con la estructura territorial global; por tal razón, no eran unidades aisladas sino elementos gravitantes en la estructura de colonización.

El origen de la riqueza mineral de Chile es la presencia de la cordillera de los Andes, que se despliega de Norte a Sur, atravesando longitudinalmente al país desde el árido desierto de Atacama hasta las gélidas cordilleras patagónicas. El sistema andino

contiene recursos mineros que han sido la base económica de diferentes regiones del país y cuya explotación ha generado particulares formas de apropiación del espacio que se expresan en paisajes culturales mineros.

La minería a gran escala comienza a mediados del siglo XIX con la explotación de los depósitos de salitre en la zona norte (Garcés, 1999), mientras en el sur se desarrollaba la minería del carbón para explotar los yacimientos submarinos del Golfo de Arauco (Mazzei, 1997). A fines del siglo XIX la minería del carbón se extiende hasta la zona del estrecho de Magallanes.

La minería del salitre y el carbón impulsó grandes transformaciones territoriales mediante la construcción de vías férreas, caminos, muelles e infraestructuras pioneras (centrales hidroeléctricas, etc.). Otra consecuencia relevante fue la creación de asentamientos específicos como las oficinas salitreras y los campamentos del carbón que llegaron a ser lugares emblemáticos para historia urbana y social de Chile, transformándose en patrimonio de relevancia nacional e internacional como expresión de paisajes culturales representativos de la identidad chilena. La explotación del cobre, que tiene un desarrollo posterior, también ha sido esencial para la construcción de paisajes culturales que devienen en patrimonios valorados en el contexto nacional e internacional.⁸

4. Los poblados mineros de la Patagonia como núcleos fundamentales del dominio del espacio

La minería ha sido un motor para la estructuración del territorio chileno; incluso fomentó la ocupación de las zonas más aisladas, despobladas y desconocidas del país como la Patagonia Occidental, en la región de Aysén, donde se han formado varios asentamientos con paisajes culturales propios y distintivos que se relacionan con la explotación de los recursos mineros existentes en la cuenca del lago General Carrera, que es el área de estudio de la investigación

(FONDECYT 1060633) que se presenta en este artículo.

Por su estructura geográfica y alta fragmentación del relieve, la Patagonia chilena de Aysén, es uno de los territorios más complejos del continente americano, situación que explica el tardío proceso de colonización, que se inicia recién en 1903, en los valles de la vertiente occidental de Los Andes. La ocupación permanente de la cuenca del lago General Carrera⁹ corresponde a una segunda fase del proceso colonizador, cuando llegan los primeros colonos procedentes de la zona sur del país, atravesando las pampas argentinas, porque los obstáculos geográficos y la falta de vías de penetración terrestre impedían llegar desde Chile.¹⁰

Uno de los factores que influyó decisivamente en el proceso de colonización del lago General Carrera y en la formación de estructuras territoriales de gran escala fue la explotación de minerales en los montes ribereños. Incluso cuando todavía no se iniciaban las explotaciones de los yacimientos; la minería ya ejercía influencia en los procesos territoriales porque la búsqueda de recursos minerales por la ribera norte del lago permitió descubrir un paso cordillerano y fundar la primera ciudad en sus cercanías.¹¹

En Chile, la mayoría de los poblados mineros se desarrollan en territorios de alta complejidad, inaccesibles y hasta inexplorados: los ejemplos más extremos corresponden a la zona andina central, donde se localiza el campamento minero de Sewell construido a 2.100 m de altura, sobre pendientes abruptas y los escabrosos montes del sistema andino austral que integran la cuenca del lago General Carrera, escenario de una pujante actividad minera que comienza en 1936 y culmina en la década de los 90. El inicio de estas faenas, centradas en la explotación de las minas Silva, Las Chivas y La Escondida, hizo posible el poblamiento intensivo de la cuenca lacustre. En la ribera norte se construyeron los poblados mineros de Puerto Cristal y Puerto Sánchez, que se caracterizan

54

por la presencia de planos inclinados y estructuras que permitían salvar las elevadas pendientes. En la ribera sur se desarrolló posteriormente el asentamiento La Escondida, próximo a Puerto Guadal.

El origen de Puerto Cristal se enlaza con la historia de la Mina Silva, cuya explotación se remonta a principios de la década del 30 con el descubrimiento de minerales en la ribera norte del lago General Carrera. La superficie total del yacimiento inscrito como lugar de explotación minera era de cien hectáreas.

A principios de 1948 se inicia la explotación artesanal de la mina, cuyo rápido desarrollo culmina en la creación de la Empresa Minera de Aysén (EMA), que funda un campamento conocido como Puerto Cristal por el arroyo de nombre homónimo que existía en el lugar. En 1949 la empresa construye un plano inclinado para unir la boca de mina con otros sectores del campamento y un embarcadero artesanal, que después fue reemplazado por un muelle. En 1951 el poblado comienza su consolidación alcanzando una población de 900 personas en 1953, cuyo aprovisionamiento se hacía desde Argentina por la falta de conexiones territoriales con Chile.

La actividad minera se extiende hasta 1993 cuando la EMA cierra las operaciones en el área y retira los servicios públicos que tenía Puerto Cristal quedando sólo un pequeño grupo de pobladores en el lugar.¹² Actualmente la mina es de propiedad particular, presenta una condición de abandono y ha salido a remate varias veces sin tener interesados. (figs. 1 y 2)

La evolución de Puerto Sánchez se vincula al descubrimiento, en 1948, de vetas de cobre en el sector llamado Las Chivas, denominado así por ubicarse en unas laderas de la montaña donde era posible encontrar numerosas *chivas* pastoreando. La Compañía Minera Las Chivas inicia la faena con 150 trabajadores. Se levantaron dos campamentos: el primero, conocido con el nombre *Mina* se ubicaba en las cercanías del yacimiento y contaba con escuela, pulpería, casinos y pabellones de obreros; el segundo, llamado *Costa* ocupaba

el área donde actualmente se encuentra Puerto Sánchez. Simultáneamente, a orillas del río Las Mulas, se construyó la población conocida como *Callampa* que llegó a tener alrededor de un centenar de casas. Para transportar el mineral la empresa construyó un sistema de andariveles que llegaban hasta 1.200 m en altura y un camino de acceso al muelle para embarcar el mineral.

Entre 1960 y 1990 la explotación del yacimiento fue llevada a cabo sucesivamente por tres empresas con dificultades crecientes para desarrollar su actividad, lo que derivó en el cierre de las minas. Actualmente Puerto Sánchez cuenta con una población reducida de familias mineras que habitan el sector campamento Costa. Del campamento Minas quedan sólo escombros y algunos vestigios de las instalaciones. (fig. 3)

En la ribera sur del lago General Carrera, en un lugar con numerosos afloramientos minerales, se ubica Mina La Escondida; nombre que hace referencia a la laguna homónima que se encuentra en las cercanías del yacimiento. En 1953 se inician las faenas y en 1955 se construyen infraestructuras industriales y habitaciones para obreros, casino y pulpería. Algunos trabajadores se instalaron en el campamento junto al área de extracción, pero la mayoría vivía en Puerto Guadal, distante a tres horas caminando. A fines de 1956 ya se evidencian los primeros signos de declive de la actividad y al año siguiente se abandonan las faenas. En 1984 se reabren las actividades, pero esta nueva explotación decae rápidamente por los altos costos de producción, cerrando definitivamente en 1986. (fig. 4)

Puerto Cristal y Puerto Sánchez tuvieron una importancia fundamental para la exploración, descubrimiento y colonización de la cuenca del lago General Carrera; configurando una expresión de soberanía (SONAMI, 2004) en base a centros mineros pioneros que llegaron a constituir paisajes culturales significativos, relacionados con la historia de la minería.

Otra consecuencia relevante del desarrollo minero fue la consolidación de la navegación

por el lago General Carrera (Ivanoff, 2007),¹³ para transportar el mineral que hasta el año 1980 cuando se construyó un camino por su ribera sur era el principal medio de comunicación entre los asentamientos lacustres chilenos (Puerto Bertrand, Puerto Bahía Murta, Puerto Tranquilo, Puerto Cristal, Puerto Sánchez, Puerto Guadal, Puerto Ibáñez y Chile Chico) y los asentamientos lacustres argentinos (Los Antiguos y Perito Moreno). Un antecedente que muestra el protagonismo de los poblados mineros para la navegación es que la embarcación de mayor tamaño que navegó por el lago (Don Edmundo) fue construida en el astillero de Puerto Cristal, iniciando sus funciones en 1952.

Desde Puerto Cristal y Puerto Sánchez el mineral era transportado a través del lago, hasta Chile Chico, en la frontera con Argentina, iniciando un largo trayecto hacia la costa Atlántica desde donde era exportado a Europa. Una variante de este recorrido se refiere a La Escondida, cuyo mineral se transportaba en mulas por un sinuoso camino hasta el muelle de Puerto Guadal, donde se embarcaba hacia Chile Chico continuando el trayecto por territorio argentino hacia los puertos del Atlántico.

5. Despliegue de una estructura territorial en la Patagonia

La actividad minera no sólo impulsó la construcción de asentamientos y de instalaciones extractivas, sino también de estructuras para transportar el mineral, que sirvieron de base para la formación de un sistema territorial que comprendía desde el lago General Carrera –que en la república Argentina lleva el nombre de Lago Buenos Aires– hasta los puertos argentinos del océano Atlántico. Esta estructura tenía una longitud total de 511 Km. por el camino actual.

La expansión de la minería evoluciona en dos ejes que transcurren desde la cuenca lacustre hasta el océano Atlántico, y posteriormente hasta el océano Pacífico.

En un primer momento se desarrolla el eje que une a la localidad chilena de Chile Chico con Puerto Deseado, en la costa Atlántica, en un intercambio de productos y personas que refleja las transiciones geográficas y da origen a una serie de obras de infraestructura de gran impacto territorial, tales como muelles y caminos, aparte de las instalaciones propias de las faenas mineras, de carácter más local. En este período, el mineral es transportado (en barcos) desde Puerto Cristal hasta Chile Chico, y desde allí es trasladado vía terrestre (en camiones) hasta el pueblo argentino de Las Heras, pasando por el poblado fronterizo de Los Antiguos, después de cruzar los ríos Jeinimeni y Los Antiguos. Desde Las Heras el mineral se llevaba (por ferrocarril) hasta Puerto Deseado, donde era embarcado hacia Alemania y Bélgica como lugar de destino final (fig. 5):

Con la explotación del mineral Silva, en la costa norte del lago, se abrió una nueva ruta lacustre, entre el recién inaugurado Puerto Cristal y Chile Chico, ruta que por cierto se extendió internacionalmente debido a la exportación de minerales a partir del año 1948 (Sandoval, 2007: 51-53).

En un segundo momento se desarrolla el eje lacustre-terrestre desde Puerto Cristal hasta Puerto Aysén, aprovechando la apertura del camino entre Puerto Ibáñez y Puerto Aysén el año 1958. Esta nueva ruta tuvo como resultado el estancamiento urbano de Chile Chico y el debilitamiento de las relaciones comerciales con Argentina, pero a la vez, permitió consolidar a Puerto Aysén, modificando las vías de integración territorial internas porque a partir de ese momento todo el transporte de la producción, especialmente de Puerto Cristal, se realizó por territorio chileno: (fig. 6)

Esto se posibilitó, al quedar comunicado a través del camino, la cuenca del Lago General Carrera con el sector central de la región, específicamente con los centros urbanos de Coyhaique y Puerto Aysén, punto este último, desde donde comenzó a realizarse el

56

embarque de los productos mineros con destino a Europa (Sandoval, 2007: 53).

Con el posterior embancamiento del río Aysén, las actividades de embarque se trasladan al cercano Puerto Chacabuco.

En síntesis, la cuenca del lago General Carrera no sólo fue el territorio donde surgió y se desarrolló la vida minera, sino que fue además un espacio difusor de trayectorias productivas que decantan en la construcción de paisajes culturales y escenarios de significancia regional por su relación con la historia de la colonización contemporánea (Martinic, 1998), y el avance de la conectividad mediante estructuras de relevancia regional como caminos y lugares que fueron puertos (de embarque y desembarque). Además, influyó en la evolución de otros territorios como el valle del río Murta, donde se extraía la madera para la construcción de viviendas en los campamentos, muelles e instalaciones industriales, etc.

Ambas etapas subrayan la importancia de la minería como intervención territorial que hizo posible la integración funcional de la Patagonia Occidental y Oriental, así como la consolidación de los poblados mineros de la cuenca del lago General Carrera que, además de su importancia económica y productiva, fueron focos irradiadores de la colonización y base de paisajes culturales de alto valor social.

6. Huellas territoriales de la minería

En definitiva, la Patagonia es el escenario geográfico donde transcurren importantes procesos históricos y productivos relacionados con la minería, cuyas huellas territoriales le dan un carácter propio que lo diferencia de otros espacios.

El desarrollo de la minería en la Patagonia fue marcando el territorio con huellas que dieron origen a un particular paisaje cultural (paisaje minero), diferente de los otros paisajes que la acción del hombre fue creando en este mismo espacio (paisajes agrícolas, ganaderos, etc.).

En el conjunto de huellas que dejó la actividad minera se distinguen cuatro categorías de acuerdo con su pervivencia como expresiones físicas o tangibles. La primera categoría corresponde a las huellas que se han reforzado en su condición de marca territorial, sobreviviendo a los cambios históricos y productivos llegando a constituir la base de la estructura territorial actual. En este universo están los antiguos senderos y caminos que se han transformado en ejes fundamentales para la conectividad y la integración regional y binacional; en síntesis, persisten como la base de paisajes culturales denotativos del intercambio social y económico. En la segunda categoría están las huellas que constituyen signos culturales permanentes y activos, como ocurre con Puerto Sánchez, que a pesar de haber perdido su función productiva, persiste como centro poblado donde aún es visible la infraestructura minera. La tercera categoría comprende huellas de carácter permanente que ya no están activas, como acontece con Puerto Cristal y La Escondida, que perdieron su función primaria, pero permanecen como vestigios testimoniales del desarrollo minero. Por último, la cuarta categoría se relaciona con las huellas culturales que desaparecieron como expresión material o se han transformado en vestigios irreconocibles, tales como los muelles de madera en el lago General Carrera.

Sin embargo, desde la perspectiva del significado, cabe señalar dos aspectos esenciales. El primero es que el desarrollo de la minería sentó las bases de una estructura territorial a gran escala que se ha ido consolidando en el tiempo independientemente de la evolución de la actividad minera. El otro aspecto es que el valor social de los paisajes culturales mineros se ha mantenido en el tiempo, sobreviviendo a la decadencia de la actividad; esto se explica porque son paisajes culturales cuyo valor simbólico trasciende circunstancias acotadas como el momento histórico y la especificidad funcional que les dio origen para pervivir como escenarios de alto valor afectivo vinculados a la historia local, a la creación y fortalecimiento de lugares

de arraigo y al proceso de dominio de un territorio inhóspito, aislado y de alta complejidad.

7. Los poblados mineros como paisajes culturales de alto valor social

El valor histórico y cultural de los poblados mineros del lago General Carrera ha sido reconocido solamente en el caso de Puerto Cristal, incorporado recientemente al registro de Monumentos Nacionales de Chile, en la categoría de Monumento Histórico, por el Ministerio de Educación.¹⁴ Un nivel menor de reconocimiento tiene la mina La Escondida, que fue integrado al conjunto de atractivos turísticos de la cuenca lacustre por la ONG ACCRA. Respecto de Puerto Sánchez no hay ninguna iniciativa orientada a su reconocimiento y su protección.

Puerto Cristal y La Escondida, a pesar de contar con un reconocimiento institucional se valorizan solo como fragmentos, desconociendo su significado como ejemplos de una específica y compleja interacción entre naturaleza-cultura y de transformación de un contexto geográfico para fines productivos, y por extensión, del habitar. El valor de estos poblados radica en su importancia como partes de una estructura territorial amplia y de carácter bi-nacional, condición que se plantea en los lineamientos establecidos internacionalmente (TICCHI y UNESCO) que proponen valorar al patrimonio industrial como totalidades que muestran integralmente el proceso minero incluyendo las zonas de extracción, las redes de transporte, etc.

Por otra parte, también se olvida que estos poblados fueron escenarios de una forma de vida vinculada a un difícil proceso de arraigo a un territorio inhóspito. Por tal razón, hay una débil preocupación institucional por su valor afectivo y su importancia para la memoria local.

No obstante, desde la perspectiva de la comunidad, Puerto Cristal es un valioso paisaje cultural con alto valor afectivo, como lo demuestra la activa participación de la

agrupación *Los Cristalinos*,¹⁵ antiguos habitantes de Puerto Cristal, en acciones de registro del pasado minero y de preservación de la memoria histórica y los recuerdos de la vida cotidiana. Puerto Sánchez también constituye un paisaje cultural apreciado por la población, que se resiste a abandonarlo a pesar del declive generado por el término de la actividad minera y las dificultades de acceso. La Mina La Escondida, aunque muestra un evidente estado de deterioro, es un lugar recomendado a los visitantes por los pobladores de Puerto Guadal.

Puerto Cristal, Puerto Sánchez y La Escondida son paisajes culturales abandonados, pues aunque la comunidad los valoriza,¹⁶ no tienen posibilidades de protegerlos.

Este es un aspecto relevante porque en Chile es posible encontrar paisajes del abandono a lo largo del país (estancias magallánicas, oficinas salitreras, ciudades devastadas, etc.). Analizar los paisajes culturales patagónicos puede servir de referencia para otros paisajes del abandono en Chile y generar nuevas perspectivas para su puesta en valor como recursos turísticos y especialmente como elementos claves para la memoria y la identidad.

Conclusiones

La primera conclusión se refiere al potencial que tiene el concepto de paisaje cultural para la comprensión integral de asentamientos como los analizados, que son resultado de procesos físicos, sociales, territoriales, etc. Actualmente la idea de paisaje se ha extendido para abarcar los sitios de la industria que, en el siglo XIX, parecían constituir lo opuesto a lo natural y por la tanto a la idea de paisaje como imagen de la naturaleza. Desde este punto de vista, la noción de paisaje cultural permite comprender a Puerto Cristal, Puerto Sánchez y La Escondida como espacios significativos porque revelan una especial relación entre elementos naturales y artificiales, aluden a un proceso histórico-social y, a la vez, son fragmentos de una estructura territorial de gran

escala. En estos paisajes culturales mineros se integran las cualidades de un todo a escala local y, en paralelo, su cualidad de parte perteneciente a un sistema mayor; por esta condición son paisajes cuyo significado desborda su propia historia y sus contextos particulares adquiriendo carácter de espacios representativos de un universo mayor.

En este sentido, se concluye que Puerto Cristal, Puerto Sánchez y La Escondida son ejemplos únicos de paisajes culturales porque revelan fases sucesivas de intervención humana sobre un territorio singular, desafiando condiciones geográficas extremas y originando un particular modo de vida. Estos paisajes contienen las huellas culturales dejadas por un proceso de dominio territorial completo que comprende desde la exploración de un ámbito desconocido y la explotación de los recursos naturales hasta la construcción de centros poblados y extensas estructuras de comunicación. El resultado de esta secuencia es la formación de paisajes culturales que transmiten la complejidad del desarrollo minero-industrial en la Patagonia.

Por último, podemos concluir que el tema de los paisajes mineros en la Patagonia es un campo poco explorado que abre múltiples líneas de investigación futura; a modo de ejemplo podemos mencionar el estudio morfológico de los paisajes culturales que surgen de procesos industriales en zonas extremas, la puesta en valor del paisaje cultural minero en el contexto de sus potencialidades turísticas;¹⁷ el análisis de sus valores simbólicos y su dimensión afectiva y, finalmente, los paisajes culturales como expresión de identidad minera, y elementos clave para la memoria colectiva.

Notas

¹ Resultados proyecto FONDECYT 1060633, Los paisajes del agua en la cuenca del río Baker: Evaluación de sus potencialidades para el desarrollo turístico y la integración territorial de los centros poblados.

² De todos modos, aunque el historial minero de Aysén evidencia que durante un período prolongado se vivió una fase primaria de exploración, como lo demuestran muchos afloramientos mineros que fueron conocidos primero por buscadores de minas, baqueanos o pobladores; es preciso señalar que a mediados de los ochenta empiezan a llegar a Aysén empresas exploratorias filiales de grandes mineras las cuales con tecnologías y conocimientos inician una nueva fase de desarrollo productivo que se prolonga hasta la actualidad.

³ Sauer definió originalmente paisaje cultural como: (...) *el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural es el medio y el paisaje cultural el resultado.*

⁴ Tras años de discusión sobre la esencia de los paisajes culturales, en 1992 el Comité de Patrimonio Mundial, reunido en Santa Fe, Nuevo México, finalmente aprobó esta categoría.

⁵ El TICCIIH (*The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage*), organización mundial encargada del patrimonio industrial y asesor de ICOMOS, aprobó esta definición en la Carta de Nizhny Tagil sobre el patrimonio industrial, en Moscú en julio de 2003.

⁶ En Chile, la creación y desarrollo de San Francisco de La Selva, Santo Domingo de Rozas y San Rafael de Rozas se explican por su cercanía a los yacimientos de cobre, el mineral más abundante en el país.

⁷ Los Heuland recorrieron el área comprendida entre el océano Pacífico y la cordillera de Los Andes y desde el norte de Santiago hasta San Francisco de La Selva, concentrándose en el entorno de esta última ciudad.

⁸ El campamento del cobre Sewell fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en julio de 2006, sumándose a otros sitios mineros chilenos como las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura en el Norte Grande, que obtuvieron este reconocimiento internacional el año 2005. Todos fueron reconocidos por el valor patrimonial minero-industrial de su arquitectura y otros aspectos culturales.

⁹ Tiene una superficie de 978,12 km² que lo define como el más grande de Chile y segundo de Sudamérica.

¹⁰ Aysén es la segunda región en tamaño de Chile y la más deshabitada. Tiene 108.494,4 km² de superficie y su población es de 91.492 habitantes (INE, 2002), con una densidad poblacional muy baja (1,1 hab. por km²). Estas características, y su tardía y difícil colonización, se deben a su aislamiento, las condiciones climáticas extremas (hasta -30° C en invierno) y el relieve abrupto.

¹¹ En 1904 el buscador de minas argentino Carlos Moyano cruza por primera vez a través de la ribera norte del lago General Carrera, descubriendo el actual paso Panichini, el río Ibáñez y vetas de minerales en el área lacustre donde ahora se emplaza Puerto Ibáñez.

¹² La mayoría de los cristalinos (gentilicio de la población de Puerto Cristal) recaló en Chile Chico, y en menor cantidad emigraron a Puerto Tranquilo, Puerto Ibáñez y Coyhaique.

¹³ Los principales barcos que navegaron por el lago fueron el Maureira, Andes, Chile, Argentina Aisén, Don Edmundo.

¹⁴ Monumento Histórico (Núm. 2.507 exento.- Santiago, 5 de agosto de 2008), ubicado en el borde norte del Lago General Carrera, junto al estero Rocillo, aproximadamente a 50 Km. al sur poniente de Puerto Ingeniero Ibáñez, en la comuna de Río Ibáñez, Provincia General Carrera, XI Región de Aysén. La iniciativa fue un trabajo público-privado para conservar la localidad minera. Fuente: [http://www.monumentos.cl/OpenDocs/asp/pagDefault.asp?boton=Doc53&argInstanciald=53&argCarpetald=157&argTreeNodosAbiertos=\(157\)\(66\)&argTreeNodoActual=157&argTreeNodoSel=157&argRegistroid=733](http://www.monumentos.cl/OpenDocs/asp/pagDefault.asp?boton=Doc53&argInstanciald=53&argCarpetald=157&argTreeNodosAbiertos=(157)(66)&argTreeNodoActual=157&argTreeNodoSel=157&argRegistroid=733) [consulta: 27 de octubre de 2008]

¹⁵ Esta Agrupación se conformó en febrero de 2005 y creó su sitio Web a través de Biblioredes ganando un reconocimiento nacional por ser el más visitado. Actualmente la agrupación desarrolla un documental sobre Puerto Cristal financiando por el Fondo Audiovisual del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Fuente: <http://www.cnca.cl/ayesen/index.php?page=articulo&articulo=5871> [consulta: 9 de enero de 2009].

¹⁶ Los cristalinos manifestaron sentirse contentos con el reconocimiento como Monumento Histórico: *la localidad representa nuestra historia, Cristal es el lugar de encuentro de nosotros/as, muchos crecimos en Cristal, esto es un reconocimiento a*

todos y todas las que estuvimos un día viviendo a orillas del lago General Carrera. Fuente: <http://www.cnca.cl/ayesen/index.php?page=articulo&articulo=5871> [consulta: 9 de enero de 2009].

¹⁷ Como por ejemplo la puesta en valor del paisaje minero como recurso turístico, mediante la señalización incorporada por la ONG ACCRA al sitio de la mina La Escondida en Puerto Guadal.

Referencias bibliográficas

Arias, Juan Carlos (1978). *Expedición científica de los hermanos Heuland. (17951800)*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, p.:153.

Garcés, Eugenio (1999). *Las ciudades del salitre: Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta, 2ª Edición*, Santiago de Chile, Editorial Orígenes, p.: 145.

Milani, Raffaele (2006). "Estética del paisaje: formas, cánones, intencionalidad", en Maderuelo, Javier (ed.). *Paisaje y pensamiento*, Madrid, CDAN-Abada editores, p.: 55-82.

INE (Instituto Nacional de Estadísticas), Censo 2002.

Ivanoff, Danka (2007). *Lago General Carrera. Temporales de Sueños*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p.: 182.

Maderuelo, Javier (2006). "La actualidad del paisaje", en Maderuelo, Javier (ed.). *Paisaje y pensamiento*, Madrid, CDAN-Abada editores, p.: 235-252.

Marchán Fiz, Simón (2006). "La experiencia estética de la naturaleza", en Maderuelo, Javier (ed.). *Paisaje y pensamiento*, op. Cit., p.: 11-54.

Martínez de Pisón, Eduardo (2006). "Los componentes geográficos del paisaje", en Maderuelo, Javier, op. Cit., p.: 131-143.

Mazzei, Leonardo (1997). "Los británicos y el carbón en Chile", *Atenea, Revista de Ciencia, arte y literatura*, n. 475, p.: 137-167.

Sandoval, Oriette (2006). *Epopeya de la minería en Aysén*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, p.: 93.

Sauer, Carl (1925). "La morfología del paisaje". Traducción de Guillermo Castro H, Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, 2006, año 5, vol. 15. <http://www.revistapolis.cl/15/sau.htm>. (consulta: 19 de octubre de 2008) Versión original: *The morphology of the landscape, University of California Publications in Geography*, vol. 2, n. 2, p.: 19-53.

60

SONAMI (Sociedad Nacional de Minería). La importancia de la minería en la XI región de Aysén. El despertar minero de la Undécima Región, Boletín minero, n. 1121, 2004.

TICCIH (*The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage*). Carta de Nizhny Tagil sobre Patrimonio Industrial, julio, 2003 http://www.mnactec.cat/ticcih/industrial_es.htm

<http://www.biblioredes.cl>. Sitio del programa de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)

[Http://www.cnca.cl](http://www.cnca.cl). Sitio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

<http://www.monumentos.cl>. Sitio del Consejo de Monumentos Nacionales.



Fig.1. Puerto Cristal en el contexto del Lago Carrera



Fig.2. Puerto Cristal



Fig.3. Puerto Sánchez



Fig. 4. Mina La Escondida

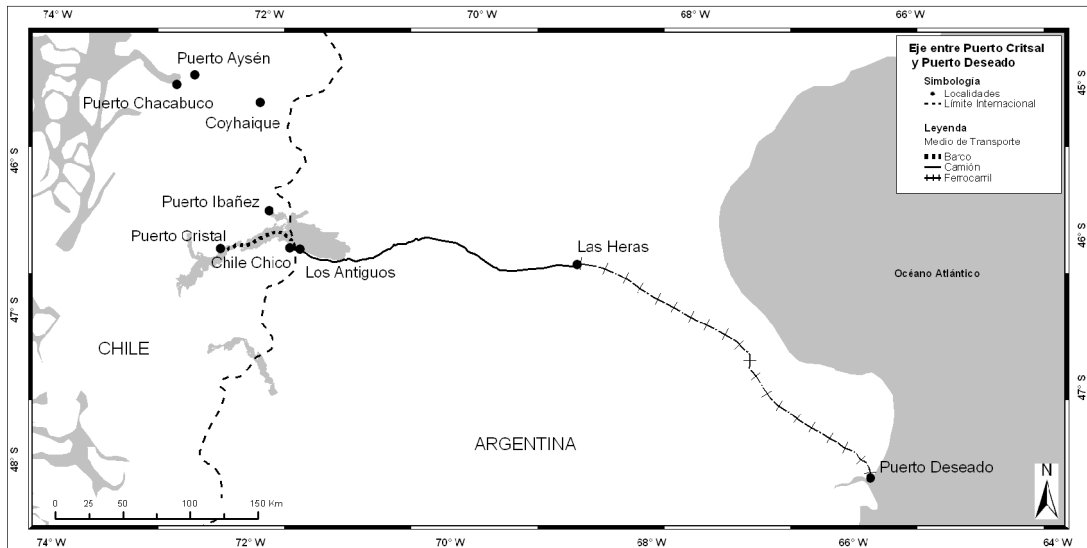


Fig.5. Trayecto por Chile y Argentina



Fig.6. Trayecto por Chile.